

dos de esta afección.


Los deseos vénereos son exageradísimos en los leprosos y elefanciacas y constituye un síntoma casi infalible. La ninfomania, la satiriasis y el priapismo son enfermedades comunes en estos desgraciadísimos enfermos.

(Continuará.)

DISCURSO

del H. Sr Ministro de Instrucción Pública, destinado á ser leído por el Sr. Presidente de la Corte Superior de Guayaquil el día de la inauguración de la estatua de Bolívar.

Señores :



La humanidad lucha y progresa sin descanso: es un bajel sacudido por la tempestad, azotado por los huracanes, combatido por ese elemento terrible y poderoso que aprisionó á la tierra en su cuna y del cual sólo pudo sacarla la mano omnipotente del Creador. Cuando todos los elementos aúnan sus esfuerzos para despedazar el bajel que lleva á la humanidad, crujen los costados, trónchase los mástiles, rásganse las velas, rómpanse las jarcias, y la débil barquilla sube á los cielos en hombros de las olas y desciende con rapidez vertiginosa á lo profundo de un abismo al parecer sin fondo; pero resiste, lucha, avanza, á pezar de la vorágine, y se salva; porque la inteligencia la dirige, y esta chispa de la Divinidad es superior á todas las fuerzas materiales. Sí, Señores, la humanidad lucha, pero progresa; y aun sucede que, como la nave, anda más durante la tempestad que en los momentos de la calma; por esto no pocas veces la guerra es más fructuosa que la paz; porque cuando es santa, constituye la mayor y mejor hecatombe ofrecida al Dios de las batallas; es un sacrificio expiatorio que purifica, vivifica y enaltece como la del esforzado Matatías contra los asirios. ¿Qué triunfo más digno que el de Milcíades en Maratón? ¿Qué sangre más pura que la del divino Jesús y sus diez y ocho millones de mártires, vertida en la gran batalla librada contra el gentilismo para sacar á la humanidad de las tinieblas de la idolatría é impulsarla camino del progreso? ¿Qué causa más justa que

la de las cruzadas para oponer un dique al torrente devastador del mahometismo, emancipar á los Comunes y á los pueblos, dar el primer hachazo al feudalismo, extender el comercio, enriquecer la agricultura y movilizar todas las fuerzas del Occidente, paralizadas por ese estado de marasmo, matador de todo progreso? ¿Qué día más brillante que el 4 de julio de 1776, “en que la primogénita del Nuevo Mundo” anunció á la humanidad que la América libre empezaba su carrera del progreso bajo los auspicios de la libertad bien entendida? ¿Qué espectáculo más bello que el del León de Iberia, cuando rompiendo las redes en que había caído, hirió las alas al Aguila imperial en el momento mismo en que llevaba entre sus garras el antiguo Continente? ¿Qué causa, en fin, más justa y más heroicamente sostenida que la de Colombia, luchando niña y casi desarmada contra “el vencedor del vencedor de Europa”?.....

Justa, heroica y progresista fué la guerra de la Independencia porque Dios la había ordenado para separar las colonias de la metrópoli, que vencedora en Bailén, Támanes, Albuera, Ciudad Rodrigo, Victoria y Tolosa, había quedado sin embargo contaminada con el virus ponzoñoso del racionalismo francés; era ya necesario emancipar á las Pupilas de la madre patria para que, admitidas en el número de las Naciones, emprendiesen la obra de su cristiana civilización.

Con este objeto, la Providencia preparó para la emancipación á Colombia un héroe cristiano, le retempló primero en los reveces, le probó en la adversidad, le dió fe inquebrantable y grandeza de alma, le fundió en el molde de Judas Macabeo:—mente elevada, corazón de león, principios fijos, patriotismo ardiente, constancia inquebrantable, elocuencia arrebadora, indómito valor. El héroe cristiano debía desconocer la venganza, ser ajeno al egoísmo y consagrar la mente y el corazón al desempeño del mandato que había recibido del Salvador universal de las Naciones.

Sí, Señores, BOLÍVAR trajo al mundo misión divina, misión salvadora, misión de progreso, y supo desempeñarla á maravilla porque fué cristiano. Los multiplicados triunfos que obtuvo sobre las armas españolas poco valen comparados con sus virtudes y política cristianas; para conseguir los primeros le bastaron valor y genio militar, cualidades de que gozaron no pocos capitanes distinguidos; para lo segundo fué necesario una alma grande, educada en la fe y en la caridad, y esto es raro, muy raro en los hombres públicos, á quienes las pasiones y la concupiscencia del poder impelen con fuerza casi irresistible á la satisfacción de la voluntad propia, antes que al cumplimiento de los deberes primordiales.

Admiremos á BOLÍVAR en uno de estos triunfos morales, superiores con mucho á los que obtuvo sobre los campos de batalla, y que informaron su política magnánima y generosa.

BOLÍVAR en 1816 había perdido toda idea de triunfo; sus fuerzas materiales y sus recursos estaban agotados; la esperanza misma, soldado que sobrevive á todo desastre, había fallecido para el partido independiente que, abrumado de desgracias, lloraba terribles desventuras. Bolívar, derrotado por Morales en Ocumare, puesta su cabeza en precio por Moró, Capitán General de Venezuela, expulsado de Guiria por el revolucionario Mariño, insultado personalmente y amenazado en su vida por un subalterno, Bermúdez; “llevó, dice Larrazábal, aquellos golpes “con maravillosa igualdad de ánimo. Aconsejábanle sus amigos “que en el Puerto-Príncipe tomase venganza de sus contrarios, “pero no lo quiso y contestó: *el más noble y honesto género de “venganza es perdonar.* Loan los historiadores romanos, por varón de grande ánimo á Catón, que se mató, no pudiendo con “paciencia sufrir la prepotencia de César, su enemigo; mayor “encomio y alabanza parece que ha de merecer Bolívar, al cual “sostuvo la esperanza que á Catón abandonó”.

¡Qué diferencia, Señores, entre el estóico romano y el héroe americano! El primero se mata por ostentación, después de haber reprobado un acto semejante al joven Estatilio; el segundo sufre con resignación heroica los revces de la fortuna, pero no cede á ella; Catón prefiere la muerte al sacrificio personal de recibir la vida de mano de César y asegura á sus amigos que no apelará al suicidio si le dan una sola razón que pruebe no ser indigno de él abatirse ante su enemigo; Bolívar se engrandece buscando á sus enemigos personales para convertirlos en amigos de la patria; Catón perdió la causa que defendía, porque conservando la vida después de la derrota de Tapso pudo haberse trasladado á España con los capitanes y las legiones que le quedaron; y ¡qué victoria tan reparadora pudo haber obtenido allí cuando la batalla de Munda tuvo indecisa la suerte de Roma!; ¡qué diversa habría sido la suerte de la República, si Catón, esperando cuatro años, sufriendo vatonilmente durante ellos la desgracia, hubiera acudido á Roma después que César fué asesinado, sin dejar un hombre probo que por sus virtudes inspirase el respeto y popularidad que habrían dado el mando supremo, y con él la suerte de Roma á Catón, mientras Bolívar emprendió pacientemente el camino del destierro, pero volvió de él amaestrado por la experiencia y empezó otra vez la heroica lucha con nuevos bríos y nuevas fuerzas; Catón, se suicidó por retrógrado, pues se empeñó en sostener las pretensiones de una aristocracia añeja é injusta que conculcaba todos los derechos del pueblo infeliz; no quiso aceptar el movimiento progresista con que César quería regenerar las instituciones de Roma, infundiendo en ellas el elemento democrático con que dió vigor á todos sus actos administrativos. César conoció que la aristocracia senatorial podía dar triunfos á la patria, pero no progreso; gloria nacional, pero no bienestar al individuo; que con ella Roma había multi-

plicado el número de pueblos y hombres esclavos, pero que los derechos civiles y políticos propios de todos los asociados permanecerían siempre monopolizados por la aristocracia si una monarquía democrática no abría á todos los ciudadanos las puertas del progreso. La hora de la redención popular había sonado en el pueblo de Quirino, y Catón no quiso escucharla; Bolívar conoció que el momento de la emancipación política había llegado para América y supo aprovecharlo; se lanzó á la lucha sin ejércitos y sin dinero, pero su voluntad de fierro los improvisó y su peculio particular consagrado todo entero á la causa santa de la independencia fué la semilla de la riqueza y del crédito que jamás le faltaron durante una guerra de quince años.

A Napoleón le engrandeció un pueblo rico y valeroso que enloquecido por la libertad y cansado de los desastres que había sufrido sin conseguirla, se echó en brazos del genio militar y se precipitó como una catarata sobre Europa. Napoleón tuvo sólo que fascinarle y conducirle á la victoria; pero Bolívar tuvo necesidad de convencer y educar, porque no todos los pueblos de las colonias habían comprendido perfectamente las ventajas de la independencia, como los del Ecuador, cuando casi anticipándose á toda la América latina, dieron el año nueve el grito de libertad, que las autoridades españolas sofocaron el año siguiente. El pueblo mismo de Venezuela, aunque valiente y denodado, quedó dudoso y perplejo después del terremoto del 26 de marzo, atribuido hipócritamente por los españoles á castigo del Cielo.

Las proclamas de Napoleón eran elocuentes y fascinadoras, pero puramente militares, las de Bolívar eran lecciones: sublimes de ciencia constitucional, de legislación y de política.

Napoleón les decía á sus soldados en Italia: "Os habéis precipitado como un torrente desde lo alto de los Apeninos. Habéis atravesado el Pó, el Tesino, el Adda, esos tan decantados baluartes de Italia. Vuestros padres, vuestras esposas, vuestras hermanas, *vuestras amantes* se regocijan de vuestros triunfos y blasonan de perteneceros. Sí ¡Soldados! mucho habéis hecho, pero ¿no os queda por ventura, nada que hacer? ¿Os acusará la posteridad de haber encontrado á Capua en la Lombardía? Marchemos, todavía tenemos marchas forzadas que emprender, enemigos que domar, laureles que recoger é injurias que vengar".

El conquistador busca sólo la imaginación del soldado, le fascina con la gloria, le impela á la venganza. No así Bolívar, y por eso después de la cruda campaña de Pasto les decía á sus soldados: "El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo". A los argentinos les decía en el luctuoso año de 1818: "La República de Venezuela, aunque cu-

bierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará á una sola sociedad para que vuestra divisa sea "Unidad de la América Meridional".

Napoleón conquistaba y por eso les decía á sus soldados: "La fatalidad arrastra á la Rusia; cúmplase su destino".....

"Sois iguales á los conquistadores de la Holanda y el Rin".

Bolívar libertaba y por eso decía á la Nación: "Cinco años hace que salí de Bogotá para marchar á la cabeza del ejército libertador, desde las riberas del Cauca hasta las cumbres argentinas del Potosí. Un millón de colombianos y dos Repúblicas hermanas han obtenido la Independencia á la sombra de vuestras banderas, y el mundo de Colón ha dejado de ser español: tal ha sido nuestra ausencia".

El Capitán francés no ve ni busca más que la gloria: el americano habla de la paz y busca la hermandad de las Naciones.

Al dirigir Napoleón su proclama á los pueblos egipcios, se presenta como impostor que se supone inspirado; que se jacta de haber destruido el catolicismo; que venera hipócritamente el Corán.—El Libertador, por el contrario, decía á los bolivianos: "Dios ha destinado al hombre á la Libertad, Él le protege para que ejerza la celeste función del albedrío".....

"La Religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula, porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito á la fe".....La verdadera constitución liberal está en los Códigos Civil y Penal; y la más terrible tiranía la ejercen los tribunales por el tremendo instrumento de las leyes".

En otra ocasión decía: "La soberanía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término"....."En las guerras civiles es política ser generoso"... "La justicia solo es la que conserva las Repúblicas"....."La gloria consiste en ser grande y en ser útil".

A los venezolanos les dijo: "Tan sólo el pueblo conoce su bien y es dueño de su suerte, pero no un poderoso, ni un partido, ni una fracción. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo y su potestad usurpación".

A los Guayaquileños en 1827: Vosotros no sois culpables, y ningún pueblo lo es nunca, porque el pueblo no desea más que justicia, reposo y libertad".....

Dirigiéndose al Presidente de la Corte Suprema reunió en una sola frase todas las ciencias públicas con admirable precisión y cordura. "La Libertad práctica, dijo, no consiste en otra cosa que en la administración de la justicia y en el cumplimiento perfecto de las leyes, para que el justo y el débil no teman".

Napoleón para conquistar España hacía mil y mil protestas de sinceridad; halagaba á Carlos IV al mismo tiempo que impulsaba arteramente á Fernando VII; y cuando hacía protestas de paz y se llamaba aliado, sus Generales Dasmanac y Duches-

me ocupaban á mano armada las plazas de Pamplona y Barcelona. Estaba ya preparada la red y el General Savary llevó á España instrucciones de Napoleón para atraer mañosamente al Rey Fernando á Bayona, para aprisionar allí á los Reyes, Padre é Hijo. No así Bolívar, el cual, al nombrar de Plenipotenciario al Coronel Heres le daba las siguientes instrucciones: "Calma, calma, calma. Sobre todo téngase U. siempre firme en los buenos principios y en la justicia. Tengamos una justicia recta y dejemos al tiempo hacer prodigios" ¡Qué principios, Dios Santo, los de nuestro Libertador; puede decirse de élio que de David:—"Dios formó ese corazón á medida del suyo".

A los que le instigaban para que proclamase la monarquía les contestó: "Yo no soy Napoleón", y con esta sola frase marcó la inmensa distancia que separa á un héroe cristiano de un conquistador descreído.

Pero concluyamos este paralelo: El héroe nacido de la revolución francesa sentía en los últimos momentos que Satanás se rebullía en sus entrañas y por eso exclamó: "¡Nuevo Prometeo, estoy clavado á una roca, donde un buitre me roc las entrañas." —El héroe cristiano, en caso análogo, esperó tranquilo la muerte, gozó de todos los auxilios sobrenaturales de una religión dulce y consoladora y por ésto perdonó sinceramente á sus enemigos. Terminó su vida como el piadoso Godofredo de Buillón, que después de haber limpiado de sarracenos la tierra santa, murió saboreando el amargo fruto que le presentaron sus propios compañeros.

Mas, hoy, todas las clases sociales de la magnánima Guayaquil, representadas dignamente por el Municipio, han cumplido con un deber de gratitud consagrando á la memoria del Libertador una estatua ecuestre; han manifestado que aman y procuran el progreso verdadero, el progreso moral y científico al cual consagró su vida y su fortuna el inmortal Bolívar. Pero vosotros, jóvenes poetas del Guayas, le debéis otro monumento todavía mejor y más duradero; dejad las estériles y prosaicas luchas de partido, empapáos en las ideas cristianas y heroicas del Libertador y escribid un poema épico que le immortalice como al hijo de Peleo, á Eneas y á Godofredo immortalizaron Homero, Virgilio y el Tasso.

¿Qué falta en la vida del héroe para llenar las condiciones de la Épopeya? Nada, absolutamente nada: Argumento magnífico y sublime:—la Libertad de un Continente; episodios bellísimos, como el de Ricaurte y Policarpa Salavarrieta; unidad de acción, pues la guerra de quince años puede reunirse en cuatro ó cinco grandes batallas; caracteres diversos, de fisonomía propia y no indignos de figurar al lado del héroe, como Sucre, Flores, Páez, Córdoba, Lamar, Calderón y otros mil, de todos los que puede muy bien decirse, lo que el Cisne del Guayas dijo de Sucre:

“Ya se verá en la frente del guerrero
Toda el alma del héroe reflejada
Que él le quiso infundir de una mirada”....
“Tal se ve Héspero arder en su carrera;
Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la luna fuera”.....

¿Qué pueden envidiar los Capitanes de la Independencia á Ajax de Telamón, Patroclo, Acates, Cloanto, ó Tancredo? Descripciones bellísimas os dió ya el mismo Bolívar al hablar del Chimborazo, y Olmedo al suspirar por las márgenes de su río, fragmento del Edén.

El Dante se inmortalizó desenvolviendo en su poema un sistema filosófico completo. Ariosto descubriendo las costumbres poéticas é imaginativas de una generación caballerezca. El Tasso poniendo á los ojos del mundo la lucha gigantesca de dos civilizaciones, razas y religiones diversas. Virgilio, el dulcísimo Virgilio, narrando la fundación del pueblo más grande de la tierra.

Vosotros tenéis los recuerdos magníficos de Colón y de su inesperado descubrimiento; el encanto que produjo á la vieja Europa la peregrina hermosura de la Virgen América; las hazañas y crueldades de la conquista; el silencio y la inercia inconsciente de la Colonia; y luego, el magestuoso despertar de aquel sueño, y los épicos combates, y las trágicas desgracias, y el espléndido triunfo de la Independencia. ¡Qué narraciones, qué cuadros, qué episodios, qué campo tan vasto para la filosofía de la historia! ¡Cuánta poesía y sublimidad en aquel poema de la Independencia Americana! La oda pindárica de alas rapidísimas, de vuelo arrebatado, de acento sobrehumano, esa sí resonó ya cuando apenas callara había el estropeado guerrero.

¡Gloria á Guayaquil! Olmedo, su hijo predilecto, fué el Píndaro y el Horacio americano. Bolívar y Olmedo son inseparables; por eso el pueblo generoso de Guayaquil descubre hoy la estatua del Libertador, y pronto, muy pronto levantará la del Poeta; una y otra adornarán á la bellísima Guayaquil donde el Genio y el Valor han colocado su trono como en asiento propio. Mas, vuelvo á decirlo, falta sin embargo la epopeya de la magna guerra, falta el Homero de Aquiles americano. Jóvenes poetas del Guayas, ¿no sentís arder en vuestro pecho la divina llama?; ¿habrá callado la inspiración en el “bosque umbrío de naranjos y opacos tamarindos” en que la encontró vuestro ilustre compatriota?; ¿no encontraréis á la Musa que anda.....
.....“por las risueñas playas.

“Que manso lame el caudaloso Guayas”?

No, no lo creo: espectáculos como el de hoy encienden en el pecho el sacro fuego de la poesía, atisan la hoguera del patriotismo y advierten á la juventud de Guayaquil que:

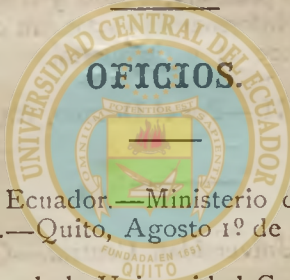
*Ultima Cumaci venit jam carminis actae;
Magnus ab integro sacculorum nascitur ordo.*

Sí, Señores, la Humanidad se regenera y el Ecuador la sigue en el camino del progreso, del progreso verdadero que, alumbrado por la fe, busca la ciencia, premia á los héroes y canta sus hazañas.

Quito, julio 10 de 1889.

Eliás Laso.

BOLETIN UNIVERSITARIO.



República del Ecuador.—Ministerio de Estado en el Despacho de Hacienda.—Quito, Agosto 1º de 1889.

Señor Rector de la Universidad Central.

AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Excmo. Señor Presidente de la República tenía destinado á la Universidad un ejemplar del "Resumen de la Historia del Ecuador" por el Sr. Dr. D. Pedro Fermín Cevallos; y hoy que he recibido de Guayaquil los cinco primeros tomos de esta obra, me apresuro en enviárselos.

Dios guarde á U.—*J. T. Noboa.*

Rectorado de la Universidad Central.—Quito, Agosto 2 de 1889.

Honorable Señor Ministro de Hacienda.

He recibido los cinco primeros tomos del "Resumen de la Historia del Ecuador," por el Sr. Dr. D. Pedro Fermín Cevallos correspondiente al ejemplar de dicha obra que el Excmo. Señor